

## **CRISIS ECONÓMICA Y POBREZA INFANTIL: efectos divergentes en la Unión Europea**

**Sebastián Sarasa Urdiola**

Universitat Pompeu Fabra (UPF)

**Francesca Luppi**

Universitat Pompeu Fabra (UPF)

### **CRISIS ECONÓMICA Y POBREZA INFANTIL: efectos divergentes en la Unión Europea**

**Resumen:** El texto muestra que, pese a las predicciones de que hay una convergencia de regímenes de bienestar a causa de la globalización, la gran crisis de empleo iniciada en 2008 ha puesto de manifiesto como, incluso dentro de la Unión Europea, los efectos de la crisis sobre la pobreza infantil han sido muy dispares a causa de la interacción entre diferentes estructuras productivas, una regulación heterogénea del mercado de trabajo y políticas sociales dispares en la protección a la infancia.

Palabras-clave: regímenes de bienestar, crisis económica, pobreza infantil.

### **ECONOMIC CRISIS AND CHILDREN'S POVERTY: divergent effects in European Union**

**Abstract:** Despite the predictions that there is a convergence of welfare state regimes because of globalization, the great crisis due to unemployment started in 2008 has put as manifest as, including inside European Union, the effects of the crisis on children's poverty have been very different because of the interaction between different productive structures, a heterongen rule of labor market and different social policies on the protection to infancy.

**Key words:** Welfare state régimes, economic crisis, children's poverty..

Recebido em: 03.10.2010. Aprovado em: 16.06.2011.

## 1 INTRODUCCIÓN

La crisis financiera desatada en los EE.UU ha llevado a una crisis económica en los países de la Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) de dimensiones desconocidas desde que ocurrió la Gran Depresión de los años 30 del siglo XX, y cuyos efectos no han acabado todavía. Estos efectos empero no están siendo homogéneos en todas las naciones. Lejos de pensar que la globalización ha llevado a un mundo capitalista en el que todas las naciones responden del mismo modo a las crisis sistémicas, los datos disponibles nos informan de que los efectos que tiene la crisis en los ciudadanos están mediatizados por las peculiaridades de cada estructura económica y por las normas de las instituciones que regulan los mercados de trabajo y la protección social en cada sociedad. El objeto de esta ponencia es mostrar como la crisis de empleo está teniendo resultados heterogéneos en el riesgo de pobreza de la Unión Europea según sea el régimen de bienestar considerado. El trabajo concluye que la experiencia de esta crisis pone en cuestión las virtudes y defectos atribuidos respectivamente al régimen socialdemócrata y al régimen conservador.

El trabajo se organiza de la siguiente manera. Una primera sección expone el debate sobre la convergencia de regímenes de bienestar a causa de la globalización, y destaca la persistencia de regímenes diferenciados incluso dentro de la Unión Europea. La segunda sección justifica las razones que han llevado a seleccionar los países que serán tomados como casos a comparar, y expone que esta selección se ha hecho en base a diferencias sustanciales en la estructura productiva y en las instituciones laborales y de protección social que gobiernan el bienestar de los ciudadanos. Una tercera sección se centra en la respuesta heterogénea que han tenido los mercados de trabajo nacionales a la crisis y la cuarta sección describe como esos cambios heterogéneos han dado pie a diferentes riesgos de pobreza infantil. Se cierra el trabajo con unas conclusiones a debatir.

## 2 ¿CONVERGENCIA DE SISTEMAS O PERSISTENCIA EN LAS VARIEDADES DE CAPITALISMO?

La polémica entorno a las constricciones que las estructuras y los sistemas imponen sobre la acción social de los individuos y de los grupos

sociales es un debate clásico de las ciencias sociales. La transición al capitalismo de los regímenes llamados socialistas de Asia y del Este de Europa reforzó la idea planteada por Daniel Bell (1960) en los años 60, según la cual hay unas exigencias funcionales comunes y una única solución eficiente que abocan a una convergencia entre sistemas en un mundo globalizado, esa transición era el mejor ejemplo de lo que algunos llamaron “el fin de la historia” (FUKUYAMA, 1992), para referirse a la idea de que las ideologías políticas y la lucha partidista habían perdido sentido en las sociedades postindustriales.

Sin embargo, la investigación llevada a cabo en el campo de los regímenes de bienestar durante los años 80 y 90 puso de manifiesto las variedades de capitalismo en lo concerniente a las redes de protección social, de modo que aunque todas las democracias liberales están insertas en el sistema capitalista, el peso de las instituciones heredadas y el efecto de la lucha política han dado pie a diferencias significativas entre naciones en el grado de desmercantilización de los trabajadores, en la estratificación social, en el papel que tienen el sector público y el mercado en la provisión de bienestar, así como en el papel de las mujeres en la familia y en la vida pública. (ESPING-ANDERSEN, 1990, 1999).

En la literatura de los regímenes de bienestar la tesis de la convergencia ha sido argumentada apelando a las constricciones económicas y demográficas, si bien hay interpretaciones contrapuestas en tomo a cuales pueden ser sus efectos. La tesis del desmantelamiento del estado de bienestar predice que las presiones de los mercados financieros y del comercio internacional empujan el gasto social a la baja. (STANDING, 1999; OHMAE, 1995). Por el contrario, las tesis que defienden una nueva arquitectura de los estados de bienestar, muestran los casos de algunas pequeñas naciones europeas que han mejorado su competitividad internacional y han mejorado sus problemas demográficos de envejecimiento gracias a una elevada inversión pública en servicios sociales y políticas activas de empleo. (RODRIG, 1997; ESPING-ANDERSEN, 1999; HALL; SOKICE, 2001).

En el contexto de la Unión Europea (UE), la tesis de la convergencia se ha sustentado en el análisis de la evolución comparada del gasto social. Los datos confirman que en la UE hay un proceso de convergencia en el gasto social. (ADELANTADO; CALDERÓN CUEVAS, 2006, SCHMITT; STARKE, 2011). Los estados de bienestar más desarrollados tienden a congelar el gasto y los menos

desarrollados a aumentarlo de modo que en el largo plazo la dispersión estadística entre miembros de la UE se reduce. Pero la naturaleza de un régimen de bienestar no estriba en su proporción de PIB que dedica a gasto social, sino en como garantiza el acceso a las prestaciones sociales, a quienes beneficia y a quienes discrimina. Incluso quienes defienden que hay una convergencia en el gasto social reconocen que no hay evidencia alguna en favor de una modificación de regímenes. (SCHMITT; STARKE, 2011, p. 127). Estos autores identifican una convergencia en términos absolutos entre 1980 y 2005 sólo para el gasto en prestaciones de desempleo y de salud. Pero no para el gasto social total, las pensiones, las políticas de familia y las políticas activas de ocupación. Cuando la convergencia es estimada ajustando el aumento del gasto social anual por factores estructurales e institucionales se observan datos contradictorios en lo concerniente al impacto de la globalización de los mercados. Por ejemplo, que aumentos en la apertura de la economía al comercio mundial frena el aumento del gasto social (tesis de la convergencia a la baja) excepto el gasto en desempleo que tiende a aumentar, pero cuando la inversión extranjera acumulada es elevada, el gasto tiende a aumentar confirmando la tesis de Rodrik (1998) de que en economías abiertas la mayor percepción de vulnerabilidad de los trabajadores presiona al estado para aumentar la cobertura de riesgos. Este no es el caso del gasto en pensiones y política familiar que tienden a crecer menos a medida que aumenta la inversión extranjera directa. En cualquier caso, se observa que ni las políticas activas de empleo, ni las políticas de familia tienen asociación significativa con el estado de „necesidad social., es decir, con la proporción de parados y de mujeres ocupadas laboralmente, poniendo en cuestión también la tesis de que las políticas sociales son respuestas sistémicas determinadas por las necesidades. Por el contrario, como ocurría en el periodo de posguerra, la asociación entre gobiernos de derechas y gasto social continua siendo negativa

a finales del siglo XX, lo cual ilustra como las políticas sociales no son tanto el resultado determinista de las necesidades funcionales del sistema como el producto de una lucha política que se traduce en derechos sociales. (SCRUGGS; ALLAN, 2006).

### 3 CINCO CASOS DE LA UNIÓN EUROPEA

Para hacernos una idea aproximada del impacto de la crisis vamos a tomar cinco casos ejemplares entre los países de la UE. Dinamarca, un país escandinavo ubicado en la categoría socialdemócrata dentro de la tipología de regímenes de bienestar, Irlanda, dentro de la categoría de regímenes liberales, y tres países de regímenes conservadores, que guardan diferencias importantes entre ellos, dignas de consideración: Alemania, Francia y España. No obstante, la tipología de regímenes de bienestar no agota la variación entre países, ni explica por sí sola las comunalidades. Estos cinco países, con independencia del régimen al que pertenecen, se aproximan entre sí o se alejan, según la dimensión que tengamos en consideración y dos países que, por ejemplo, pueden estar muy próximos en su regulación del mercado de trabajo pueden tener una notable disparidad en su política de familia.

Es de esperar que los efectos de la crisis en cada país dependan de la estructura productiva y del grado en que su economía haya avanzado hacia actividades de alto valor añadido. Así, los países del sur de Europa, donde la población activa tiene una elevada proporción de autónomos, pequeños propietarios y trabajadores asalariados con poca o nula formación tienden a mostrar tasas de pobreza superiores a las de los países europeos más norteños en los que el peso de las ocupaciones de técnicos y profesionales es superior. (WHELAN; WATSON; MAÏTRE, 2006; WHELAN; MAÏTRE, 2010). Irlanda comparte con España un patrón de mercado laboral que en su historia reciente se ha

Tabla 1 – Exportaciones y empleo en construcción en 2007

	% PIB dedicado a exportación de		% Empleados en construcción
	bienes	servicios	
Dinamarca	32,3	19,9	6,6
Alemania	40,4	6,6	5,6
Irlanda	44,4	36,1	13,4
España	18,3	8,6	13,1
Francia	21,3	5,6	6,8

Fuente: Eurostat

caracterizado por su incapacidad para alcanzar el pleno empleo y, en el último cuarto del siglo XX, ambos países han estado posicionados entre los miembros de la UE con mayores ratios de desempleo estructural, así como con las tasas de actividad laboral femenina más bajas, reducida inversión política social y también las tasas de pobreza más altas. La diferencia entre ambas naciones estriba en el salto que Irlanda dió hacia una economía globalizada gracias a las exenciones fiscales a las grandes corporaciones multinacionales que elevó el nivel de las exportaciones de bienes y servicios hasta el 80% del PIB (véase Tabla 1). Pero ambas naciones han sido víctimas de una burbuja inmobiliaria que, si bien ha generado mucha ocupación para obreros no cualificados, en el momento del estallido de la burbuja ha alimentado el crecimiento galopante del paro. Esto en un contexto de débil protección social relativa (tanto Irlanda como España están entre los países de la UE con más baja proporción del PIB en protección social). No obstante, hay alguna diferencia notable entre estos dos países: Irlanda tiene un mercado de trabajo más desregulado que España, si bien el de España es un mercado de trabajo dual que combina un tercio de su población ocupada en condiciones de enorme precariedad que absorbe sobre todo a jóvenes, mujeres e inmigrantes, con baja cualificación, frente a dos tercios de sus trabajadores con altos costes de despido que les garantiza elevada estabilidad laboral (véase Tabla 2).

En comparación con Irlanda y España, los otros tres países, Dinamarca, Alemania y Francia tienen economías más competitivas en el comercio internacional y han gozado de periodos más estables de plena ocupación, por lo que es de esperar un menor efecto del paro en sus mercados de trabajo. No obstante, este efecto ha de estar mediatizado por las instituciones que regulan dichos mercados. En este aspecto, Dinamarca constituye un ejemplo del modelo basado en la „flexiseguridad”, es decir, de alta flexibilidad laboral combinada con elevada protección social y, en especial, de protección a la infancia. Francia y Alemania, a su vez, son ejemplos de regímenes de bienestar conservadores, con mercados laborales rígidos pero que han tenido, como veremos a continuación, énfasis muy diferentes en sus respectivas políticas de reparto del trabajo; además, tienen políticas de familia muy dispares, ya que Francia, junto a Bélgica, son los países de la Europa continental cuyas políticas de apoyo

a las familias con hijos están más próximas a los países escandinavos. (GAUTHIER, 2002).

Dinamarca y Alemania han sido seleccionados como casos paradigmáticos de dos alternativas en la manera de gestionar el empleo en tiempos de crisis. (SCHMITT, 2011). El primero de ellos, renombrado durante los años anteriores a la crisis por su eficaz combinación de flexibilidad laboral y seguridad de ingresos, ha permitido elevados niveles de eficacia para recolocar la mano de obra sobrante en industrias obsoletas hacia industrias de mayor demanda cuando el ciclo económico era alcista. La combinación de bajos costes de despido para las empresas, generosas prestaciones por desempleo y la cuantiosa inversión pública en políticas activas de empleo han probado ser unos amortiguadores excelentes de crisis corporativas o sectoriales. Sin embargo, cuando el problema ha sido una depresión de toda la economía de dimensiones tan notables como la actual, las empresas han tenido poco freno para despedir a una parte de sus trabajadores, y los esfuerzos del sector público por recolocarlos se han visto frustrados ante un problema que no es tanto de recolocación de fuerza de trabajo entre sectores como de ausencia generalizada de puestos de trabajo. (SCHMITT, 2011).

En la Tabla 2 podemos observar la asociación negativa que hay entre políticas activas de empleo (PAE) y la rigidez laboral entre los países seleccionados. Dinamarca, e Irlanda, ambos con una legislación muy flexible a la hora de despedir a los trabajadores, tienen también los indicadores más altos en gasto dedicado a PAE, especialmente Dinamarca. En el extremo opuesto, Alemania y España ofrecen los indicadores más elevados de protección del puesto de trabajo combinados con los gastos más bajos en PAE.

Los países con elevada rigidez laboral tienden a garantizar la estabilidad en el puesto de trabajo a través de la imposición de elevados costes de despido. En estas circunstancias, la poca flexibilidad ante las caídas de demanda que puedan tener las empresas tiende a ser compensada con mecanismos de „flexibilidad interna”, es decir, con la reducción del número de horas trabajadas durante periodos de tiempo que pueden alargarse hasta los 24 meses, mientras que los trabajadores afectados perciben unos ingresos que oscilan entre el 50 y el 70% de los ingresos previos a la reducción de jornada, dependiendo del país (EUROPEAN EMPLOYMENT OBSERVATORY, 2011), ingresos que son cofinanciados por el estado a través de

una prestación de desempleo parcial. El uso de la reducción de jornada se ha ido extendiendo en Europa a la par que cada vez más ha ido mudando su función desde mecanismo orientado a cubrir las necesidades de empresas y trabajadores en caídas coyunturales de la actividad económica hasta mecanismo transitorio en períodos de reconversión industrial. Alemania ha sido el ejemplo paradigmático cuando utilizó este procedimiento para reconvertir la industria absorbida de los *länders* del Este en el momento de su reunificación. España por el contrario, ha ido abandonando esta práctica desde mediados de los años 80, cuando introdujo el contrato temporal y polarizó el mercado de trabajo entre un 70% de trabajadores estables y un 30% de trabajadores precarios que sirven de amortiguador en periodos de crisis. (EUROPEAN EMPLOYMENT OBSERVATORY, 2011).

La Tabla 2 nos ha mostrado como España mantiene un nivel de rigidez laboral similar al alemán y francés, mientras que Irlanda se sitúa a niveles próximos a los de Dinamarca pero, como puede observarse en la Tabla 3, sin la protección social de este país escandinavo. Esta tabla nos muestra la naturaleza tan distinta de las ayudas a la familia y la infancia de estas naciones. Francia y Dinamarca, invierten más de un 3% de su PIB en ayudar a las familias con hijos, y focalizan una buena parte de ese gasto en la prestación de servicios que permiten a las madres trabajar a tiempo completo (vease la Tabla 4). Alemania e Irlanda invierten una cuantía inferior, pero mientras Alemania da preferencia a las desgravaciones fiscales y transferencias en metálico, Irlanda dedica casi todo su presupuesto a transferencias en metálico. La poca inversión en servicios dificulta la plena inserción de las madres en el mercado laboral, como ocurre en España, donde la inversión pública en infancia

es muy cicatera. Véase que aunque la tasa de actividad laboral de las madres en Alemania es similar a la francesa, se trata mayoritariamente de empleos a tiempo parcial.

#### 4 RESPUESTAS HETEROGÉNEAS A LA GRAN DEPRESIÓN

Si las variedades de capitalismo han permanecido diferenciadas en el último tercio del siglo XX, sus respuestas a esta nueva Gran Depresión del siglo XXI también han sido heterogéneas. No hay reacción homogénea de los mercados de trabajo a la crisis financiera como tampoco hay una respuesta homogénea en la política social de los gobiernos. Unos, como la administración Obama en los EE.UU, China, Brasil y el gobierno australiano han optado por políticas de gasto expansivas; otros, como la mayoría de los miembros de la zona euro han optado por políticas muy restrictivas del gasto, mientras que otros como Suecia, no han optado por cambios significativos y han dejado que sus propios estabilizadores automáticos controlen la situación con éxito. (SCHMITT, 2011).

En cuanto a los mercados de trabajo, con independencia de las medidas de estímulo que los gobiernos hayan podido aplicar, se han dado comportamientos heterogéneos que dependen de la estructura productiva de cada país y de las instituciones reguladoras del mercado laboral. Comparando la evolución del desempleo de los países más ricos entre 2007 y el momento más agudo de la crisis (2009) el rango de países oscila entre España (9,7), Irlanda (7,2) y los EE.UU (4,79) en el extremo de máximo crecimiento del desempleo, y Austria, Holanda y Bélgica en el otro extremo con tasas de paro que no crecen más del 0,5% y, como caso excepcional, Alemania que consigue mantener su tendencia anterior a la crisis

Tabla 2 – Características de los mercados de trabajo

	Tasa de paro*			PAE*	Rigidez Laboral*	Contratos Temporales**
	2007	2009	2009-2007			
Dinamarca	3,8	6,0	2,2	0,26	1,6	8,7
Francia	8,0	9,1	1,1	0,09	2,5	15,2
Alemania	8,6	7,7	-0,9	0,05	3,0	14,6
Irlanda	4,6	11,7	7,1	0,11	1,6	8,1
España	8,3	18,0	9,7	0,07	2,9	31,7

PAE calculado como el cociente entre porcentaje de PIB gastado en PAT y el porcentaje de población activa desempleada.

Rigidez laboral: Índice de protección del empleo 2008 (escala OECD de 0 a 6)

Fuentes: \*Schmitt (2011); \*\*Eurostat.

Tabla 3 – Gasto público en familia (porcentaje del PIB 2007)

	En metálico	En servicios	Subvenciones fiscales	Total
Dinamarca	1,48	1,8	-	3,28
Francia	1,33	1,66	0,72	3,71
Alemania	1,09	0,75	0,88	2,71
España	0,52	0,71	0,24	1,47
Irlanda	2,32	0,28	0,11	2,7

Fuente: OECD

Tabla 4 – Participación de las madres de hijos menores de 15 en el mercado laboral

	% madres	% a tiempo parcial
Dinamarca	77,5	nd
Francia	65	24
Alemania	63	61
España	57	26
Irlanda	56	nd

Fuente: OECD

de reducción constante del desempleo. Esta variación en la evolución del desempleo en modo alguno es atribuible a diferencias en la virulencia de la crisis, sirvan como ejemplo los casos de EE.UU y Alemania. El primero con una caída del PIB del 2,6% mientras que en Alemania el PIB cayó un 3,8% en el periodo 2007 a 2009. Más bien parece que un factor decisivo es la naturaleza de la crisis. En EE.UU, Irlanda y España, la crisis financiera ha ido acompañada del estallido de la burbuja inmobiliaria que había permitido a estos países crear muchos puestos de trabajo de escaso valor añadido. Por el contrario, en Alemania, Dinamarca, Bélgica y Holanda, no hubo una expansión del sector inmobiliario de proporciones similares y el principal efecto de la crisis financiera se ha dejado sentir en la caída de sus exportaciones, que constituyen la espina dorsal de sus economías.

La Tabla 5 muestra como el crecimiento del PIB sufre en todos los países seleccionados una desaceleración en el 2008 que lleva a un crecimiento negativo generalizado en 2009. La destrucción de empleo ha sido perceptible en

Irlanda y España ya en el 2008, mientras que en Francia, Dinamarca y Alemania la caída del empleo neto no se ha hecho visible hasta el año 2009.

En comparación con crisis anteriores, la intensidad de la destrucción de empleo ha sido muy superior en Irlanda y España a la que habría sido previsible según las correlaciones históricas entre la evolución del PIB y del empleo; también ha sido algo más elevada en Dinamarca, pero sin llegar a los niveles de Irlanda y España. Pero en Alemania y Francia la destrucción de empleo ha sido muy inferior a la que sería previsible a tenor de las pautas marcadas por crisis anteriores. (ARPAIA; CURCI, 2010)

La mayor flexibilidad que tienen los mercados de trabajo actuales en Europa han hecho que la traducción de las dificultades económicas de las empresas en destrucción de empleo haya sido en esta crisis más rápida que en las crisis anteriores (ARPAIA; CURCI, 2010), pero la evolución del desempleo en los países que comparten una economía abierta y que han sufrido un shock de demanda a causa de la

Tabla 5 – Variación interanual del PIB y del empleo

	PIB			Empleo	
	2007	2008	2009	2008	2009
Dinamarca	1,6	-1,1	-5,2	1,9	-3,1
Alemania	2,7	1,0	-4,7	1,4	-0,01
Irlanda	5,6	-3,5	-7,6	-1,1	-8,2
España	3,6	0,9	-3,7	-0,4	-6,6
Francia	2,3	-0,1	-2,7	0,6	-1,2

Fuente: Eurostat National Accounts.

caída de sus exportaciones, ha dependido en gran medida de las instituciones que regulan sus mercados de trabajo. En la crisis actual, Alemania ha vuelto a usar de manera preferente la reducción de jornada como mecanismo estabilizador (véase Tabla 6). La caída de la demanda global de la economía ha obligado a las empresas a reducir el trabajo, pero siendo costoso despedir a sus empleados, y dada la escasez de oferta de trabajadores cualificados que acaban siendo formados por las propias empresas, éstas han preferido mantener a sus plantillas a cambio de reducir las horas trabajadas. El Estado ha colaborado en esta política compensando la reducción salarial de los trabajadores con prestaciones de desempleo parciales. Francia, España e Irlanda ha hecho un menor uso de esta estrategia, y aun menos Dinamarca. En la mayoría de casos, esta medida ha sido bien recibida por sindicatos y patronales y ha fomentado la negociación colectiva en tanto que la aplicación práctica en empresas y sectores económicos no ha venido fijada por directrices gubernamentales, sino por los acuerdos entre los agentes sociales. (GLASSNER; KEUNE, 2010).

En suma, todos los países han tenido que reducir su actividad laboral, pero la intensidad de esta reducción ha variado según la gravedad de la crisis y de las instituciones reguladoras del mercado laboral. Unos países han hecho esa reducción disminuyendo el número de trabajadores empleados, mientras que otros han disminuido las horas trabajadas por todos los empleados. La primera opción ha hecho recaer el peso de la crisis en un sector de los trabajadores, condenando a muchos de ellos al desempleo de larga duración. La segunda opción, más solidaria, ha repartido entre más trabajadores asalariados ese coste, con un riesgo menor de exclusión del mercado de trabajo. Aunque debe matizarse que la reducción de jornada laboral es un mecanismo sólo al alcance de los trabajadores empleados en grandes corporaciones de la industria manufacturera; quedan excluidos los autónomos, los empleados en el sector servicios y en las pequeñas empresas, así como los empleados con contrato temporal, todos ellos más expuestos al paro. (HIJZEN; VENN, 2011).

La reducción del empleo en los países de la UE durante el año 2009, ha sido heterogénea entre los grupos ocupacionales. En general, los datos agregados de la UE muestran que la recesión ha castigado con mayor dureza a los hombres (como ha ocurrido siempre en las últimas crisis) y, en general, a los trabajadores menos cualificados, con menos experiencia y con contratos más precarios. El grupo de ocupaciones de elevada cualificación, sin embargo, ha continuado aumentando su número de vacantes en plena crisis, de manera que es el único sector del mercado de trabajo que ha creado ocupación neta durante 2009 a ritmos superiores al 3%. (ARPAIA; CURCI 2010). Ahora bien, estos datos agregados ocultan variaciones interesantes en cada uno de los países.

Según los datos de la encuesta de condiciones de vida de la UE (EU/SILC), el aumento del paro masculino en España entre los años 2007 y 2009 ha sido generalizado en todos los grupos ocupacionales y, aunque relativamente menor, ha aumentado también entre profesionales, directivos y clases intermedias. En Irlanda y Dinamarca parece<sup>1</sup> que el grupo ocupacional con mayor crecimiento de desempleo ha sido el de los obreros cualificados, y en Francia el desempleo masculino se ha cebado sobre todo en los trabajadores menos formados y ocupados en actividades rutinarias. Pero, sorprendentemente, éste grupo en Alemania ha estado muy poco castigado por el desempleo y, en cambio, lo han estado mucho más los supervisores, los obreros cualificados y los trabajadores autónomos. La explicación de porqué en Alemania el paro ha castigado más a los obreros cualificados que a los no cualificados no es fácil, dado que el reparto de horas de trabajo realizado por las grandes empresas industriales se supone que debería haber servido para proteger los puestos de trabajo de los empleados más cualificados. Sin embargo, hay indicios de que la reducción de jornada laboral ha sido más probable en las empresas alemanas con elevada proporción de trabajadores no cualificados (CRIMMANN; WIEBNER; BELLMANN, 2010), lo que haría estos datos consistentes.

Tabla 6 – Porcentaje medio mensual de trabajadores acogidos a reducción de jornada

Alemania	Irlanda	España	Francia	Dinamarca
>3%	1%	1%	<1%	<0,5%

Fuente: Hijzen e Venn (2011).

## 5 EFECTOS HETEROGÉNEOS EN LA POBREZA Y LAS DESIGUALDADES

Visto que los mercados de trabajo no han reaccionado de la misma manera a la gran crisis financiera, queda por contestar la pregunta de qué efectos ha tenido dicha crisis en el riesgo de pobreza y en las desigualdades, especialmente en el riesgo de pobreza infantil, puesto que sus consecuencias a largo plazo y en la autoreproducción de la pobreza son dramáticas.

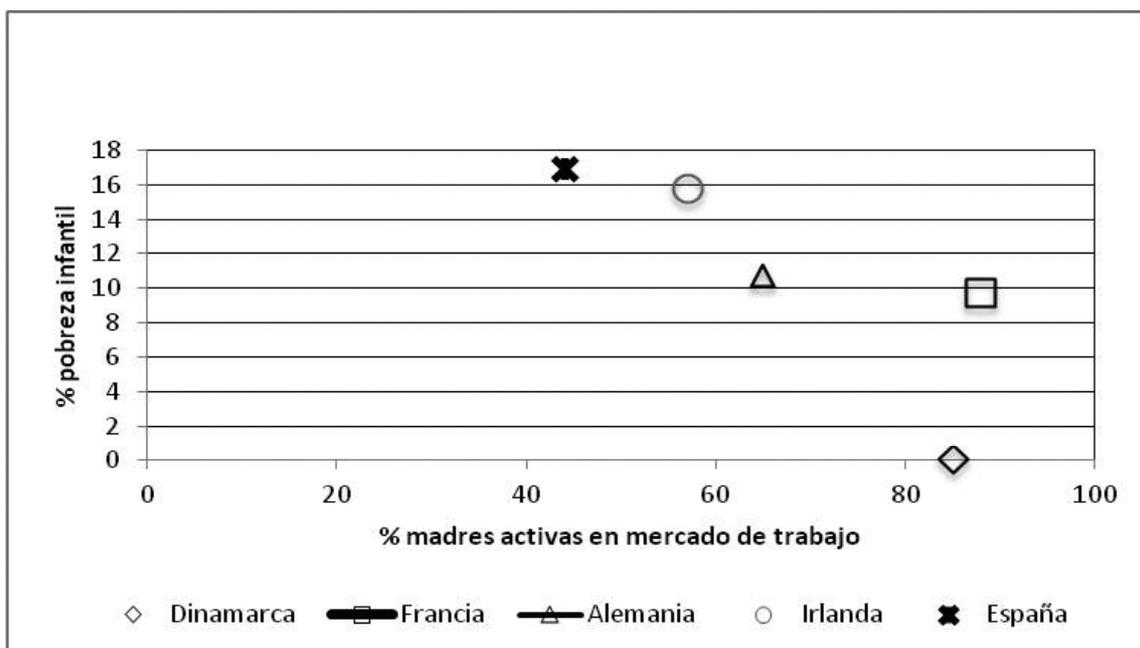
Ahora bien, el riesgo de pobreza, y en especial la pobreza infantil, está muy condicionado por las facilidades que las madres tienen para obtener un empleo bien remunerado. (WHITEFORD; ADEMA, 2007). El gráfico 1 nos muestra como la tasa de actividad laboral de las madres que había en cada país seleccionado estaba asociada a la pobreza infantil en los años previos al estallido de la crisis. Cuanto mayor era dicha actividad, como en los casos de Dinamarca y Francia, menor era la pobreza infantil.

La Tabla 7 nos muestra como ha cambiado la situación laboral de los hogares formados por una pareja donde el hombre está laboralmente activo. Los hogares donde ambos miembros están en paro aumentan, excepto en Alemania y, en menor proporción, en Francia, mientras que alcanzan su cota más elevada en España, datos que son coherentes con la evolución del paro que hemos visto. En todos los países ha crecido el número de hogares en los que el hombre está en paro y la mujer es la sustentadora principal, éste

aumento alcanza sus cotas más elevadas en Irlanda y España, donde la destrucción de empleo masculino ha sido mayor. Las mayores dificultades de los hogares han empujado a mujeres que antes se declaraban inactivas a buscar empleo, de modo que los hogares tradicionales en el que hombre es el único sustentador tienden a reducir su número, excepto una vez más en Alemania, donde incluso esta forma de hogar aumenta. En el caso alemán, la crisis parece apuntar hacia una consolidación del modelo de familia tradicional, las dificultades que puedan tener las mujeres para encontrar empleo en un contexto de crisis, unida a la relativa estabilidad que ha tenido el empleo masculino en este país, y a la escasa oferta pública de servicios para la infancia, han hecho que haya disminuido la proporción de parejas en que ella buscaba trabajo, y ha aumentado la proporción de parejas en que ella se declara inactiva, cuando el esposo dispone de empleo. En España el cambio es en sentido inverso y muy acusado, la destrucción de empleo masculino ha sido dramática, y las ayudas sociales a la familia con hijos son muy pocas, de modo que las mujeres antes inactivas se ven ahora forzadas a buscar empleo.

Pero que las esposas se declaren activas no es equivalente a que obtengan empleo; véase que la proporción de hogares donde ambos están empleados se reduce en todos los países seleccionados, excepto en Dinamarca y Francia, países ambos donde los servicios que permiten

Gráfico 1 – Correlación entre actividad laboral de las madres y pobreza infantil



Fuente: Elaboración propia a partir de la European Union Survey on Income and Living Conditions.

Tabla 7 – Situación laboral de los hogares formados por una pareja

	España		Irlanda		Francia		Alemania		Dinamarca	
	2007	2009	2007	2009	2007	2009	2007	2009	2007	2009
Ambos ocupados	55,9	54,4	59,5	54,5	72,2	72,1	69,5	67,6	83,6	85,3
Él ocupado, ella en paro	6,6	9,2	0,9	2,7	5,4	5,5	3,8	2,9	2,2	2,9
Él en paro, ella ocupada	2,1	5,6	2,1	8	3,1	3,8	2,6	2,9	0,7	2
Él ocupado, ella inactiva	34,4	27,7	37,3	33,6	18,4	17,5	22,1	25	13,4	9,5
Ambos en paro	1	3,2	0,3	1,3	0,9	1	2	1,6	0,1	0,3

Fuente: Elaboración propia a partir de la European Union Survey on Income and Living Conditions.

a las mujeres conciliar trabajo doméstico y remunerado están más extendidos.

En la Tabla 8 podemos observar como ha evolucionado el riesgo de pobreza y la desigualdad social en los países seleccionados durante los dos primeros años de la crisis. Francia y Alemania, tienen un comportamiento excepcional, dado que disminuyen su riesgo de pobreza y la severidad de la pobreza en lo que parece ser el resultado de una mejora de la posición relativa de las rentas más bajas en relación a las rentas medianas. En Francia es cierto que la desigualdad entre el decil más rico y el más pobre ha aumentado (la ratio 90/10 pasa de 5,88 a 7,06) pero ello es debido a un aumento exclusivo de las rentas más altas, que también se distancian de las rentas medianas (ratio 90/50 pasa de 2,262 a 3,22); esa desigualdad ha ido acompañada de un aumento en las rentas más bajas, lo que explicaría la reducción de la pobreza extrema y de su severidad. En Alemania, la reducción en la severidad de la pobreza ha

sido espectacular como también lo ha sido la reducción en las desigualdades de renta. Una estimación de las rentas medias de cada decila nos indica que entre 2007 y 2009 la población, por encima de la decila superior, ha aumentado su renta media un 3%, frente a un 6% de aumento la renta mediana y un 30% de aumento en la renta media de la población con renta disponible por debajo de la decila inferior, de modo que la ratio 90/10 ha pasado de 8,17 a 6,4.

Es de destacar, como hemos visto anteriormente, que tanto en Francia como en Alemania la crisis ha tenido escaso o nulo impacto en el aumento del desempleo (véase tabla nº 4). Sin embargo, en el resto de países que hemos seleccionado el aumento del desempleo se ve acompañado de un incremento de la pobreza, sobre todo extrema, de su severidad, y de las desigualdades de renta, explicables mayormente por la caída de las rentas del 10% de los hogares más pobres de estos países.

Tabla 8 – Evolución de la pobreza

	España		Irlanda		Francia		Alemania		Dinamarca	
	2007	2009	2007	2009	2007	2009	2007	2009	2007	2009
total población										
pobreza 60%	19,84	<b>19,94</b>	18,02	14,14	13,6	12,99	13,79	13,57	9,51	<b>10,62</b>
pobreza 30%	4,41	<b>5,89</b>	1,45	<b>1,7</b>	1,3	0,9	2,59	1,74	1,14	<b>2,02</b>
Severidad										
pobreza 60%	0,18	<b>0,4</b>	0,14	0,1	0,12	0,1	0,476	0,118	1,19	<b>5,8</b>
pobreza 30%	0,38	<b>2,14</b>	2,49	0,29	1,25	1,15	6,142	0,407	33,5	<b>110,96</b>

*Ratios de desigualdad entre tramos de renta*

90/10	9,47	<b>14,75</b>	9,47	<b>14,75</b>	5,88	<b>7,06</b>	8,17	6,40	5,64	<b>13,45</b>
90/50	2,88	2,84	2,88	2,84	2,62	<b>3,22</b>	2,79	2,71	2,43	2,18
50/10	3,29	<b>5,20</b>	3,29	<b>5,20</b>	2,25	2,19	2,92	2,36	2,32	<b>6,16</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de la European Union Survey on Income and Living Conditions.

Si nos atenemos a la eficacia que tienen las transferencias públicas en reducir la pobreza infantil, en la tabla siguiente podemos ver los ratios de hogares donde residen menores de 16 años que son pobres antes y después de recibir transferencias sociales distintas a las pensiones de jubilación y de orfandad. Es decir, transferencias vinculadas a prestaciones por desempleo, ayudas a la vivienda, ayudas a la familia y la infancia y ayudas a la educación. La eficacia de las transferencias la medimos por el porcentaje de hogares que salen de la pobreza gracias a ellas.

La Tabla 9 nos muestra que la eficacia de las transferencias para sacar de la pobreza a la infancia es bastante elevada en todos los países seleccionados excepto en España. El contraste es especialmente duro cuando nos referimos a la pobreza extrema. Países con una pobreza infantil extrema superior a la española

cuando consideramos sólo los ingresos de mercado, la erradican casi por completo con transferencias sociales, mientras que en España la mayoría continúan siendo pobres severos.

Merece la pena destacar que la pobreza infantil *antes* de recibir las transferencias se reduce, a pesar de la crisis, en Francia y Alemania, y aumenta en Dinamarca y España, y lo hace de manera espectacular en Irlanda. Con los datos observados, esta tendencia es explicable debido a los siguientes hechos: en Francia y Alemania ha crecido menos el desempleo, también crece menos la proporción de hogares donde ambos miembros de la pareja se declaran en paro y, además, ha habido una reducción de la distancia entre los hogares más pobres y los hogares situados en la mediana de la distribución de la renta.

Tabla 9 – Eficacia de las transferencias públicas en la reducción de la pobreza infantil

	España		Irlanda		Francia		Alemania		Dinamarca	
	2007	2009	2007	2009	2007	2009	2007	2009	2007	2009
Hogares pobres	21,5	22,48	15,64	14,96	14,1	15,2	14,2	14,1	6,8	8
Hogares pobres sin transferencias	25,5	27,3	34,69	41,82	31,8	30,1	28,3	27,4	16,7	19,1
<i>Eficacia transferencias</i>	<i>15,69</i>	<i>17,66</i>	<i>54,91</i>	<i>64,23</i>	<i>55,66</i>	<i>49,50</i>	<i>49,82</i>	<i>48,54</i>	<i>59,28</i>	<i>58,12</i>
Hogares pobreza extrema	5,5	7,96	1,0	1,72	0,8	0,8	2,2	1,6	1,2	2,0
Pobreza extrema sin transferencias	8,2	10,74	19,79	25,91	11,9	10,2	13,2	11,7	5,7	7,0
<i>Eficacia transferencias</i>	<i>32,93</i>	<i>25,88</i>	<i>94,95</i>	<i>93,36</i>	<i>93,28</i>	<i>92,16</i>	<i>83,33</i>	<i>86,32</i>	<i>78,95</i>	<i>71,43</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de la European Union Survey on income and Living Conditions.

Tabla 10 – Recursos utilizados por familias con menores de 0 a 2 años

	España		Irlanda		Alemania		Francia		Dinamarca	
	2007	2009	2007	2009	2007	2009	2007	2009	2007	2009
<b>Familiares</b>										
Ratio hogares	29,4	20,4	29,6	23,5	46,1	14,8	22,9	23,0	0,0	0,0
Horas semanales	21,8	19,9	23,3	14,1	12,8	11,4	16,7	16,1	0,0	0,0
<b>Canguros</b>										
Ratio hogares	2,9	1,6	18,5	15,7	21,1	6,9	25,3	11,6	0,0	0,0
Horas semanales	25,3	8,5	20,8	20,3	21,5	14,1	31,2	24,3	0,0	0,0
<b>Centro de día</b>										
Ratio hogares	2,6	1,3	14,8	19,8	42,1	49,0	32,1	46,6	61,7	81,0
Horas semanales	19,5	10,1	29,3	18,5	25,4	20,3	29,8	25,6	32,1	27,6
<b>Preescolar</b>										
Ratio hogares	28,2	56,8	16,7	42,6	0,0	0,0	0,0	48,6	0,0	0,0
Horas semanales	22,2	23,6	22,5	12,8	0,0	0,0	0,0	16,8	0,0	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir de EU/SILC.

Tabla 11 – Recursos utilizados por familias con menores de 3 a 5 años

	Espanha		Irlanda		Alemania		Francia		Dinamarca	
	2007	2009	2007	2009	2007	2009	2007	2009	2007	2009
Familiares										
Ratio hogares	18,7	7,2	26,5	21,3	27,8	20,9	29,1	26,4	0,0	0,0
Horas semanales	16,7	18,8	16,1	13,6	8,5	7,5	15,7	13,6	0,0	0,0
Canguros										
Ratio hogares	3,4	1,6	13,3	10,7	6,2	5,1	15,3	12,2	0,0	0,0
Horas semanales	10,9	12,4	21,7	16,3	14,0	9,2	17,8	9,9	0,0	0,0
Centro de día										
Ratio hogares	3,2	2,0	17,4	8,0	89,0	73,5	32,9	15,5	98,6	45,8
Horas semanales	17,4	5,4	28,1	16,0	23,1	24,4	18,6	8,7	30,1	24,7
Preescolar										
Ratio hogares	87,4	98,7	45,4	76,9	0,0	0,0	67,3	97,3	0,0	63,3
Horas semanales	26,4	26,2	14,9	12,7	0,0	0,0	20,6	24,1	0,0	20,9

Fuente: Elaboración propia a partir de EU/SILC.

## 6 EFECTOS DE LA CRISIS EN EL CONSUMO DE SERVICIOS DE ATENCIÓN A LA INFANCIA EN EDAD PRE-ESCOLAR

Las tablas 10 y 11 nos muestran la distribución del consumo de servicios de atención a la infancia en edad pre-escolar en los años 2007 y 2009. Las tablas nos muestran la proporción de hogares que reciben el servicio en cuestión y, entre aquellos que lo reciben, el número promedio de horas semanales por niño que consumen. Téngase en cuenta que para hacer estas estimaciones se han considerado exclusivamente hogares donde no habitaban niños de otras edades a las seleccionadas. La Encuesta de Condiciones de Vida no consumo es atribuible a cada menor de edad, y ofrece la información agregada para todos los miembros del hogar; de este modo un hogar donde haya consumo de pre-escolar, pero en el que residen dos niños, uno menor de 2 años y otro mayor, no permite saber quien es el consumidor. La manera de obviar esta dificultad ha sido la de operar por separado con hogares donde sólo residen menores de 3 años, y hogares donde residen menores de 6 pero mayores de 2. Esta selección reduce el número de la muestra y no permite hacer análisis precisos sobre subgrupos interesantes como quintiles de renta u ocupaciones de los padres.

Antes de comentar los cambios que podrían ser atribuibles a la crisis, véamos cuales son los patrones de consumo de los países seleccionados. En primer lugar conviene destacar la diferencia en el consumo de centros de día y centros de pre-escolar que son los

patrones de consumo de cada uno de los países seleccionados. Conviene llamar la atención de que algunas diferencias bien pudieran deberse a una cuestión meramente semántica. En España, los servicios de pre-escolar son comunes mientras que los centros de día ocupan una posición marginal; por el contrario, en Dinamarca y Alemania, la situación se invierte.

## 7 CONCLUSIONES

Este ha sido un trabajo exploratorio cuyas conclusiones han de ser provisionales hasta que pueda realizarse una contrastación de hipótesis con una muestra mayor de países y con métodos de análisis multivariados que puedan dar cuenta de las covariaciones entre diferentes factores.

Con todo, los datos observados en los cinco países seleccionados nos indican lo siguiente:

1. La crisis no ha afectado de la misma manera a todos los países europeos. Pese a las tesis de una convergencia de regímenes de bienestar como resultado de las constricciones de la globalización, los regímenes de bienestar persisten, así como la heterogeneidad entre ellos, a la hora de proteger a los trabajadores de los efectos de la crisis financiera.
2. El desempleo ha tenido una variación entre países que no se explica fácilmente por la evolución del PIB. La estructura productiva de cada nación ha sido crucial, pero también parece que las instituciones reguladoras del mercado de trabajo han jugado un papel nada desdeñable. En este sentido, la tan

denostada rigidez del mercado de trabajo, en Francia y Alemania, ha ofrecido una mayor capacidad de resistencia a los trabajadores y ha devenido un mejor dique contra el aumento de la pobreza infantil que el modelo danés de flexiseguridad.

3. Además de las instituciones laborales, las transferencias sociales en beneficio de familias con menores de edad han demostrado ser relevantes para entender los efectos de la crisis sobre el riesgo de pobreza infantil. El mejor ejemplo es la comparación entre Irlanda y España. Ambos países han sufrido un aumento dramático del desempleo; como resultado de ello, la pobreza medida antes de transferencias públicas ha aumentado también, y de manera espectacular en Irlanda. Sin embargo, éste último país ha demostrado disponer de un sistema de transferencias más eficaz que el español hasta el punto de que la pobreza infantil neta en Irlanda, en 2009, no es muy diferente a la que muestran Alemania y Francia, y su ratio de pobreza infantil extrema es similar a la danesa. No se puede decir lo mismo de España.

#### REFERENCIAS

ADELANTADO, J.; CALDERÓN CUEVAS, E. Globalization and the welfare state: the same strategies for similar problems? **Journal of European Social Policy**, New York, v. 16, n. 4, p. 374–86, 2006.

ARPAIA, A.; CURCI, N. **EU labour market behaviour during the Great Recession**. 2010. Disponible en: <<http://mpira.ub.uni-muenchen.de/22393/>>. Acceso en: 20 jun. 2011.

BELL, D. **The end of ideology**: on the exhaustion of political ideas in the fifties. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1960.

CRIMMANN, A.; WIEBNER Frank; BELLMANN, Lutz. **The germany work-sharing scheme**: an instrument for the crisis. Geneva: International Labour Office, 2010. (Conditions of work and employment working paper, n. 25)

ESPING-ANDERSEN, G. **Fundamentos sociales de las economías postindustriales**. Barcelona: Ariel, 1999.

\_\_\_\_\_. **The three worlds of welfare capitalism**. Oxford: Oxford University Press, 1990.

EUROPEAN EMPLOYMENT OBSERVATORY. **Short-time work schemes in France, Germany,**

**Italy, and Spain**: from cyclical to structural intervention. Disponible em: < [http://www.eu-employment-observatory.net/ersep/imi52\\_uk/00140002.asp](http://www.eu-employment-observatory.net/ersep/imi52_uk/00140002.asp)>. Acceso em: 13 jul. 2011.

FUKUYAMA, F. **The end of history and the last man**. New York: Avonbooks, 1992.

GAUTHIER, Anne H. Family policies in industrialized countries: is there convergence? **Population**, Francia, v. 57, n. 2, p. 447–74, 2002.

GLASSNER, V.; KEUNE, M. **Negotiating the crisis?** Collective bargaining in Europe during the economic downturn. Geneva: International Labour Office, 2010, 1 v. (Dialogue working paper, n. 10).

HALL, P.; SOSKICE, D. **Varieties of Capitalism**: the Institutional Foundations of Comparative Advantage. Oxford: Oxford University Press, 2001.

HIJZEN, A.; VENN, D. **The role of short-time work schemes during the 2008-2009 recession**. France: OECD Social, 2011 (Employment and Migration Working Papers, n. 115).

OHMAE, K. **The end of the Nation State**: the rise of regional economics. London: Harper Collins, 1995.

RODRIK, D. **Has globalization gone too far?** Washington, DC: Peterson Institute for International Economics. 1997. Disponible en:<<http://bookstore.piie.com/book-store/57.html>> Acceso en: 25 mayo 2011.

\_\_\_\_\_. Why do more open economies have bigger governments? **Journal of Political Economy**, Chicago, v. 106, n. 5, p. 997–1032, 1998.

SCHMITT, J. **Labour market policy in the great recession**: some lessons from Denmark and Germany. Washington: Center for Economic and Policy Research, 2011.

\_\_\_\_\_. C.; STARKE, P. Explaining convergence of OECD welfare states: a conditional approach. **Journal of European Social Policy**, New York, v. 21, n. 2, 2011.

SCRUGGS, L.; ALLAN, J. P. The material consequences of welfare states: benefit generosity and absolute poverty in 16 OECD Countries. **Comparative Political Studies**, New York, v. 39, n. 7, p. 880-904, 2006.

STANDING, G. **Global labour flexibility**: seeking distributive justice. Basingstoke: Macmillan, 1999.

WHITEFORD, P.; ADEMA, W. **What works best in reducing child poverty**: a benefit or work strategy. France: OECD Social, 2007. (Employment and Migration Working Papers, n. 51).

WHELAN, C.; MAÎTRE, B. Comparing poverty indicators in an enlarged European Union. **European Sociological Review**, Oxford, n. 26, v. 6, p. 713-730, 2010.

\_\_\_\_\_; WATSON, D.; MAÎTRE, B. Social class variation in income poverty, deprivation and consistent poverty: an analysis of EU-SILC. In: EUROPEAN COMMISSION EUROSTAT. **Comparative EU statistics on income and living conditions: Issues and Challenges**. 2006.

NOTA

1 El tamaño menor de las muestras de estos países no permite obtener datos fiables para cada uno de los grupos ocupacionales.

### **Sebastián Sarasa Urdiola**

Economista

Doutor en Ciencias Económicas por la Universitat de Barcelona

Profesor titular de sociología do Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universitat Pompeu Fabra

E-mail: [sebastia.sarasa@upf.edu](mailto:sebastia.sarasa@upf.edu)

### **Francesca Luppi**

Socióloga

Doutora em Política e Ciência Social da Universitat Pompeu Fabra

E-mail: [francesca.luppi@upf.edu](mailto:francesca.luppi@upf.edu)

### **Universitat Pompeu Fabra - UPF**

Universitat Pompeu Fabra Plaça de la Mercè, 10-12  
08002 Barcelona